

## Franco Cordón, Ana Indira

### Ernesto Martín Peris (2004): “¿Qué significa trabajar en clase con tareas comunicativas?”, *red ELE*, número 0.

Comienza el autor con una nota previa en la que expone las razones de la publicación de su artículo, y destaca el carácter interdisciplinar de la investigación en enseñanza de segundas lenguas, siendo idóneo el enfoque por tareas para incorporar las nuevas aportaciones de estas disciplinas; propone un cambio en la terminología: de *tareas posibilitadoras* a *actividades previas* (frente a *derivadas*) y destaca el carácter unitario de la tarea. Ernesto Martín Peris dirige su artículo a los profesores que, atemorizados por un proyecto de renovación didáctica, esperan “recetas”, saber qué tienen que hacer: no se trata tanto de cambiar lo que hacemos, el *qué*, sino el *cuándo*, el *cómo* y el *por qué*. Se contrastan dos tipos de prácticas comunicativas en el aula: las que se hacen *porque toca hacerlo* y aquellas para realizar una *actividad social*, alcanzar un *propósito extralingüístico* mediante recursos lingüísticos. En cuanto al *cómo*, se presentan los *contenidos* y *procesos de comunicación cotidiana* (fuera del aula) y a continuación aquellos en el aula de lengua. Destaca la interacción como fuerza motriz en el aprendizaje de lenguas e incide en el aula como espacio social, de comunicación y de aprendizaje. Concluye con una revisión del concepto de *tarea*: definición, estructura, elementos, propiedades y cambio en los papeles de profesor y alumnos.

No es necesario incidir en la relevancia del autor en el campo que nos atañe. Respecto al artículo, hemos de decir que es importante su aportación por el público al que va dirigido y los objetivos prácticos que se propone, pues la teoría se queda en nada si no llega comprensiblemente a los que pueden llevarla a la práctica. Consideramos, sin embargo, que la nota previa, demasiado extensa y polémica por el cambio propuesto en la terminología, desvía la atención del público no especializado que espera el desarrollo que responda a la pregunta planteada. De todos modos, en la introducción, queda bien establecido el propósito, invitando, además, a la reflexión. La secuencia que se sigue en el

desarrollo es clara y lógica, además de servir a los propósitos del autor. A partir de dos muestras, compara las prácticas anteriores y las propuestas, dando respuesta a objeciones que pueden surgir del enfoque por tareas. En cuanto al *cómo*, aborda la comunicación desde una perspectiva pragmática y examina en primer lugar la comunicación “real” fuera del aula para proceder a justificar cómo debería ser la comunicación en el aula; en este sentido, es de una gran relevancia la consigna encuadrada que dice: *No es necesario salir del aula para ir en busca de la lengua auténtica*. Resulta muy útil su perspectiva clarificadora, desterrando algunas creencias o cuestiones “dadas por hecho” (*una tarea no es un método: no hay en ella nada preestablecido en lo que se refiere a contenidos de trabajo y técnicas que aplicar*), incorporando y explicando terminología cuando puede servir para la exposición, y, en general, proporcionando una lectura de las teorías más actuales adaptada a un determinado público.